



alza la mirada

**PREPARACIÓN DE LOS SACERDOTES PARA
LA VISITA DEL PAPA LEÓN XIV A ESPAÑA**

Reunión arciprestal en mayo



PREPARACIÓN PARA SACERDOTES

EQUIPO DE PASTORAL

El Papa León visitará nuestra nación entre los días 6 al 12 de junio. El pueblo santo de Dios que camina en España se prepara para este evento por medio de la oración y de diferentes acciones pastorales. No queremos que los sacerdotes queden al margen de ello. Para ello, con la certeza de que en el mes de mayo los sacerdotes de cada arciprestazgo se reúnen, se propone un guion para este encuentro sacerdotal arciprestal. En el contenido se presenta la figura del Sucesor de Pedro de boca del patrón del clero español, San Juan de Ávila, cuya fiesta celebramos el 10 de mayo. Por eso ha parecido que la reflexión en torno a la persona del Papa venga de los escritos de este santo y apóstol tan nuestro y del que tanto podemos aprender.

El programa del encuentro podría ser:

- 1.- Lectura, estudio y reflexión previa del texto por cada uno de los sacerdotes.
- 2.- Un sacerdote hace una sencilla y breve presentación del contenido del documento.
- 3.- Los sacerdotes dialogan sobre las orientaciones que se proponen.
- 4.- Conclusiones al respecto.
- 5.- Participación sacerdotal en la visita del Papa León XIV a España.

LA PERSONA Y MISIÓN DE PAPA EN LA IGLESIA DESDE SAN JUAN DE ÁVILA

Antes de cualquier consideración acerca del magisterio del Santo Maestro Ávila sobre el Papa. Tenemos que disponer el corazón asomándonos a la Palabra de Dios:

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?». Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». Jesús le respondió: «¡Bienaventurado tú, Simón, ¡hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que

desates en la tierra quedará desatado en los cielos». Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Breve espacio de silencio para la oración

Oración:

Señor, te pedimos por el Papa León XIV,
a quien Tú elegiste como sucesor de Pedro y pastor de tu Iglesia.
Cuida su salud, ilumina su inteligencia, fortalece su espíritu,
defiéndelo de las calumnias y de la maldad.

Concédele valor y amor a tu pueblo,
para que sirva con fidelidad a toda la Iglesia unida.
Que tu misericordia le proteja y le conforte.
Que el testimonio de tus fieles le anime en su misión,
protegiendo siempre a la Iglesia perseguida y necesitada.

Que todos nos mantengamos en comunión con él
por el vínculo de la unidad, el amor y la paz.
Concédenos la gracia de amar, vivir
y propagar con fidelidad sus enseñanzas.
Que encuentre en María el santo y seña de tu Amor.
Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Amén

Padrenuestro, avemaría y gloria.

SAN JUAN DE ÁVILA Y EL SANTO PADRE

San Juan de Ávila, es uno de los grandes reformadores de la Iglesia en el contexto del Concilio de Trento. Para adentrarnos de alguna forma en la conciencia que tiene el Santo Doctor de la persona y misión del Papa, debemos asomarnos brevemente a su modo de comprender la Iglesia.

¿Cómo entiende San Juan de Ávila a la Iglesia?

En la teología avilista Cristo siempre lleva la iniciativa en el misterio del amor. Por eso es Él quien para redimir al hombre y para acercar su salvación a todo el género

humano se ha hecho carne, pues si por carne caímos, por carne nos levantamos¹. Y no podemos olvidar que, para el Santo Maestro, la Iglesia es carne de la carne de Cristo y esta carne ha sido santificada por la persona del Verbo².

Contemplar esta realidad nos lleva a salir de nosotros mismos y descubrir que debemos trabajar en el campo de nuestra viña que es la Iglesia y que de esta Iglesia somos miembros y que es un cuerpo, y que es el Cuerpo de Cristo³.

Esta es la idea central de San Juan de Ávila en relación con la Iglesia: la profunda unidad de su misterio con el misterio de la Encarnación. Con expresiones audaces, el Santo une la carne de Cristo con la Iglesia llegando a identificarla, pues ella tiene su mismo fuego de amor⁴. Ella es dispensadora de la gracia y en sus manos solas está el remedio, pues tiene a Jesucristo⁵. No hay salud fuera de ella⁶, como no la hay sino en la sacra humanidad de Jesucristo⁷, pues ella es continuación de la Encarnación, y un mismo ser con Cristo, que encierra todo el misterio de la salvación y de la redención.

La Iglesia es, por tanto, cuerpo de Cristo, compañía, nave, rebaño, lugar de sanación... Por ello, teniendo el Santo esta conciencia de la Iglesia, designa al Papa con distintos apelativos que están relacionados directamente con las definiciones que él tiene de la propia Iglesia.

LUGAR DEL SANTO PADRE EN LA IGLESIA SEGÚN SAN JUAN DE ÁVILA

San Juan de Ávila es un auténtico reformador, y cada vez que habla de la Iglesia lo hace desde un profundo amor y respeto. Orienta a las almas a amar a la Iglesia y a descubrir en ellas el misterio de Cristo que se nos revela:

Inclinad vuestra oreja a la determinación y enseñanza de la Iglesia católica, cuya cabeza en la tierra es el Pontífice romano. Y tened por cierto, como San Jerónimo dice, que cualquiera persona que fuera de esta obediencia y creencia comiere el cordero de Dios, profano es. Y quienquiera que fuere hallado fuera de esta Iglesia, necesariamente ha de perecer, como los que no entraron en el arca de Noé fueron ahogados en el diluvio (cf. Gen 7,21. Y contra esta Iglesia no os mueva revelación ni sentimiento de espíritu, ni otra cosa mayor o menor, aunque viniese ángel del cielo a lo decir, porque, como dice San Pablo, esta Iglesia es columna y fundamento de la verdad (1 Tim 3,15), y mora en ella el Espíritu Santo, que ni engaña ni puede ser engañado⁸.

1 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 38*, n.º 14, en: OC III, 517.

2 Cf. DEL RÍO, MARTÍN, Juan, *Santidad y pecado en la Iglesia*, (BAC Madrid, 2015) 53.

3 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 8*, n.º 14, en OC III, 118.

4 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 18*, n.º 9, en OC III, 232.

5 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 20*, n.º 6, en OC III, 254.

6 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 33*, n.º 9, en OC III, 410.

7 SAN JUAN DE ÁVILA, *Sermón 53*, n.º 6, en OC III, 688.

8 SAN JUAN DE ÁVILA, *Audi Filia, I*, n.º 4, en OC I, 476.

En este texto tomado de *Audi Filia* ya aparece una primera imagen aplicada al Santo Padre: Cabeza. El Papa es cabeza de la Iglesia en tanto en cuanto actúa como vicario de Cristo en ella. Y como tal vicario de Cristo que es, debe ansiar y desear imitarle, tanto en amor a la Iglesia y celo por ella, como en el querer sufrir por ella lo que el mismo Señor sufrió:

Ábranse sus entrañas, y sean comidas con el santo celo de la casa de Dios que le está encomendada, para sentir sus caídas y para ofrecerse, si menester fuere, a muerte de cruz, a semejanza de aquel Señor cuyo vicario es, y de San Pedro, su primer antecesor, y a todo lo que menester fuere para remedio y reformation de la Iglesia⁹.

Es vicario de Jesucristo y como Él debe estar sediento por la Iglesia. Su actitud tiene que ser como la gallina que debajo de sus alas quiere amparar a sus hijos, no se los lleve el milano. Tiene que tener ánimo determinado para subir en la cruz desnudo de todas las aficiones, como el Señor hizo. Tiene que atreverse a morir debajo de la tierra, como grano de trigo¹⁰.

Pero este vicario de Cristo, es no solo cabeza de la Iglesia, sino también pastor de ella y atalaya principal de ésta, pues tiene que advertir al pueblo cristiano de los peligros. Debe alzar la voz para hacer despertar a todos. No está solo en esta misión. Deben trabajar en comunión todos los ministros que sirven a la Iglesia militante. Los sacerdotes, diáconos, obispos... todos en comunión con el Papa¹¹.

Para el Santo Doctor, es esencial la comunión en la Iglesia. Una comunión que debe comenzar por los propios clérigos: sacerdotes y obispos con el Papa. Entiende el Santo que esta comunión no es algo organizativo o práctico sin más, sino que se trata de un rasgo esencial por el que vencemos al mal espíritu y alcanzamos una mayor y mejor evangelización al pueblo de Dios. Si hay comunión con el Papa, especialmente entre los ministros, hay una mayor influencia salvífica en la Iglesia. Si hay verdadero trato familiar y servicio se dará mayor gloria a Dios. Así San Juan de Ávila lo expresa en una de sus mejores pláticas, dirigidas a los sacerdotes de Córdoba. Aunque se trata de una cita extensa, merece la pena adentrarnos en ella para entender como el Santo considera el valor de la comunión con un sentido meramente sobrenatural:

A los perlados manda San Pedro que hagan estas cosas con la clerecía, y a la clerecía manda que sea humilde y obediente a su perlado. Y, si cabeza y miembros nos juntamos a una en Dios, seremos tan poderosos, que venceremos al demonio en nosotros y libramos al pueblo de los pecados; porque, así como la maldad de la clerecía es causa muy eficaz de la maldad de los seculares, así hizo Dios tan poderoso al estado eclesiástico, que, si es el que debe, influye en el pueblo toda virtud, como el cielo influye en la tierra. Y de esta manera cobraremos la estima que hemos perdido con el pueblo por nuestra negligencia; cobraremos los años perdidos, que la langosta de nuestra negligencia nos ha comido (cf. Jl 2,25; seremos agradables a los ojos de

9 SAN JUAN DE ÁVILA, *Causa y remedio de las herejías* n.º 41, en OC II, 565.

10 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Causa y remedio de las herejías* n.º 41, en OC II, 566.

11 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Plática 6* n.º 2, en OC I, 851.

aquel Señor que ha puesto los suyos sobre nosotros, para elegirnos entre todos para su alabanza, familiar trato y servicio; y ganaremos nuestras ánimas y las de muchos; y seremos dignos de este excelente nombre de sacerdotes de Dios, y mereceremos, con su gracia, reinar con Él en su gloria¹².

Otra de las imágenes que San Juan de Ávila usa para referirse al Papa es la de príncipe. El término “príncipe” aplicado en este caso, no quiere subrayar una alta dignidad o un título que busque en los demás, considerados súbditos, una pleitesía. Sino que más bien este término es usado con el sentido de primero. El príncipe es el primero. El primero que quiere seguir a Cristo, que quiere dar la vida por la Iglesia, que está llamado a edificar al pueblo. Su testimonio disipará los malos ejemplos pasados en la sede de Pedro y callará los comentarios de los herejes. Así lo vemos expresado en los memoriales para el Concilio de Trento:

Porque de este corazón, aunque uno, siendo mortificado como es dicho, nacerán innumerables corazones, que se ofrecerán a Dios, tras él y con él, mortificados a sí mismos y vivos a Dios. ¿Quién habrá que no siga al vicario de Cristo viendo que él sigue a Cristo «? ¿Quién de los eclesiásticos osará vivir como quiere viendo a su príncipe vivir vida de cruz por bien de la Iglesia? Callarán entonces los ladridos de los herejes, que toman por ocasión de serlo los malos ejemplos que dicen haber habido en la Silla Apostólica; y, con el buen olor que ahora de ella saliere, se quitará el malo que en los tiempos pasados se ha dado y hará lo que en sí fuere por tener testimonio aun de los que están fuera de la Iglesia; y por ventura será tan fuerte, que los venza o convide a tornar a la Iglesia, pues, por lo contrario, según ellos dicen, se movieron a salir de ella¹³.

Este príncipe es al mismo tiempo capitán y pastor de esta nave de la Iglesia. Porque atribulado está el pueblo cristiano y necesitado de consolación y esfuerzo de su capitán y pastor. Este capitán al que todos los perlados deben obediencia, una obediencia que busca la gloria de Dios y el bien de toda la Iglesia¹⁴.

El Papa es en definitiva, esposo de la Iglesia y en señal de ello trae anillo en sus manos¹⁵. Su vida y la de todos los sacerdotes debe ser luz del mundo que muestre a todos el amor de Jesucristo. Tiene que iluminar de tal manera que cualquiera que lo contemple, si está en pecado, quiera cambiar de vida y ser bueno como sus pastores. Esta idea está muy presente en la teología del Santo Maestro Ávila. Tan es así que aparece en dos obras distintas y refleja el deseo de que los pastores, dirigidos por su capitán, el Papa, sean refugio y amparo para todos los cristianos:

La vida de Jesucristo es dechado de la nuestra, para que de ella saquemos buenas

12 SAN JUAN DE ÁVILA, *Plática 1* n.º 13 en OC I, 795.

13 SAN JUAN DE ÁVILA, *Causa y remedio de las herejías* n.º 41, en OC II, 567.

14 SAN JUAN DE ÁVILA, *Causa y remedio de las herejías* n.º 42, en OC II, 567.

15 SAN JUAN DE ÁVILA, *Causa y remedio de las herejías* n.º 42, en OC II, 568.

costumbres. La vida del Papa, de los preladados y sacerdotes ha de ser luz del mundo, dechado de la otra gente; ha de ser el eclesiástico, comparado a un lego, como el sol comparado a otro planeta; han de ser los cristianos, comparados a los infieles, como luz a tinieblas. De manera que si está un lego cristiano en pecado, ha de ser el eclesiástico tantos rayos de luz, que alumbre las tinieblas de aquel cristiano que está en pecado; que si le viere su buena vida, le dé tanta confusión que diga: «¿Cómo aquel hombre, como yo, vive tan bien y yo tan mal?». Que atine con la claridad que el eclesiástico tiene; como cuando de noche ven en una poca de lumbre, atinen acuyá está. Que así atine el cristiano que estuviere en tinieblas con la lumbre del tal eclesiástico. Por eso les llamó el Señor luz del mundo y sal de la tierra y ciudad puesta en alto (Mt 5,13-14, que es refugio y amparo de los cristianos¹⁶).

PROPUESTAS PARA EL DIÁLOGO

En primer lugar, teniendo en cuenta las reflexiones que el Santo Maestro presenta acerca de la Iglesia y en sintonía con el Concilio Vaticano II, podemos preguntarnos: ¿Cuál es mi concepción de la Iglesia? ¿Cómo la entiendo? ¿Cómo vivo en la Iglesia mi fe, mi ministerio sacerdotal?

En segundo lugar, viendo las imágenes que San Juan de Ávila usa para referirse al Papa, se vislumbra un amor verdadero a su persona y misión, como sucesor de Pedro. A lo largo de la historia el ministerio petrino ha sido muy atacado por distintos aspectos y circunstancias. ¿Vivo la comunión con el Papa como un misterio de fe? ¿Cómo podemos crecer en comunión entre nosotros, con nuestros obispos y todos con el Papa? ¿Estudio personalmente y fomento entre los fieles el conocimiento de todo el magisterio pontificio?

En tercer y último lugar podemos entrar en el valor simbólico y espiritual de las imágenes que San Juan de Ávila usa acerca del Papa: Vicario de Cristo, Cabeza, capitán, pastor, príncipe, esposo, atalaya... ¿Qué me sugieren estas imágenes? ¿Siguen teniendo alguna actualidad a la hora de entender el ministerio del Papa en relación con el misterio de Cristo? ¿Qué hay de aplicable en nuestra vida y ministerio en relación con el seguimiento de Cristo?

Terminamos nuestro encuentro arciprestal recitando juntos la oración por la visita del papa.

¹⁶ SAN JUAN DE ÁVILA, *Lecciones sobre 1 de San Juan (I)* Lección 4, en OC II, 129-130; *Plática I*, nº 8, en OC I, 791.

ORACIÓN POR LA VISITA

Dios, Padre bueno,
que en tu Hijo Jesucristo nos llamas a alzar la mirada
y a descubrir en la cruz la esperanza que no defrauda,

te pedimos por tu siervo, el papa León,
a quien has puesto como pastor de tu Iglesia:
acompañalo con la fuerza del Espíritu Santo
en su visita a nuestra tierra,
para que confirme a tus hijos en la fe,
fortalezca la comunión de tu Iglesia
y nos impulse a vivir con alegría el Evangelio.

Haz que, al celebrar la Eucaristía,
fuente y culmen de la vida cristiana,
seamos reunidos en la unidad
y aprendamos a entregarnos como Cristo se entregó por nosotros.

Mueve nuestros corazones
para que, atentos a la voz de tu Hijo,
sepamos reconocerlo en los pobres y en los que sufren,
especialmente en quienes llegan a nosotros buscando esperanza,
y así seamos en medio del mundo
artesanos de acogida, de paz y de fraternidad.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.